

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. II.

Actividades Sistemáticas.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. II.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-754-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-754/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo II 84-86944-43-0

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE SUPERFICIE EN EL MARCO DEL PROYECTO ODIEL EN 1992: II MUESTREO ODIEL-ORAQUE (CALAÑAS, HUELVA)

NOCETE, F.
ORIHUELA, A.
ESCALERA, P.
LINARES, J.A.
OTERO, R.
ROMERO, J.R.

1. PREAMBULO

Este segundo trabajo, de los presentados por el "Proyecto Odiel" sobre el área del Andévalo onubense, deberá ser leído a continuación del anterior, ya que comparte con él la misma problemática inicial, además de desarrollarla, con aspectos nuevos del proceso histórico que encuadramos entre el V-II milenio a.n.e.

Para una revisión de los objetivos generales del "Proyecto Odiel", nos remitimos nuevamente a un trabajo anterior, donde éstos se especifican. (Nocete, et alii, 1993).

2. ASPECTOS GENERALES

La presente prospección intensiva se enmarca geográficamente al norte de la ya realizada (ver artículo anterior).

La zona era conocida a nivel historiográfico exclusivamente por la documentación existente en torno a los dólmenes de los Gabrieles (Piñón, 1983; 1986; Cabrero, 1978,1985); en cuyo conjunto hemos localizado un nuevo dolmen junto al Cortijo del Villar (VC-21). Así mismo, se han documentado dos nuevos dólmenes inéditos en el sitio del Monje (VC-33 y VC-45) y restos de ortostatos en VC-26.

Desde la contrastación de la naturaleza y presencia del registro arqueológico, la presente prospección refuta, igual que la ya comentada en las páginas anteriores, las hipótesis planteadas en torno a la dinámica poblacional del Andévalo; al registrarse un poblamiento continuo desde, al menos el V milenio; si bien, también se documentan registros anteriores, arqueográficamente reconocibles desde el Paleolítico Medio.



Lámina 1. Dolmen del Monje (VC-33).



Lámina 2. Terrazas artificiales asociadas a la industria laminar, vistas desde el Dolmen del Monje. (VC-33).

3. NATURALEZA DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO.

Junto a la continuidad de la misma naturaleza arqueológica, ya definida en el trabajo anterior, aparecen nuevos elementos que contrastar (Ver figs. 1, y 2. Y láminas 1,2,y 3). Así:

3.1. La misma idea de asentamiento con la presencia articulada sobre un mismo lugar que habíamos adscrito al V milenio; es enriquecida, en la presente zona prospectada, por la presencia de sitios similares pero de naturaleza diferente, marcada por:

- Una mayor presencia de soportes líticos para la transformación alimentaria (molinos, etc..).
- Una mayor presencia de soportes líticos laminares con nuevos prototipos (hoces dentadas).
- La ausencia de los productos cerámicos que caracterizan al V-IV milenios; y la presencia de los que arqueográficamente caracterizan el III milenio.

Esta naturaleza del registro arqueológico nos habla de una continuidad histórica, caracterizada por un nuevo incremento en la intensificación de la producción.

Desarrollaremos extensamente esta idea, más adelante, al plantear la presencia de esta naturaleza.

3.2. Otra naturaleza, que no apreciamos en el momento anterior, son los dólmenes, que evidencian, las primeras inversiones de excedente en el territorio no relacionadas con el ámbito de lo estrictamente subsistencial (Criado, 1993); aunque de profundas repercusiones en él.

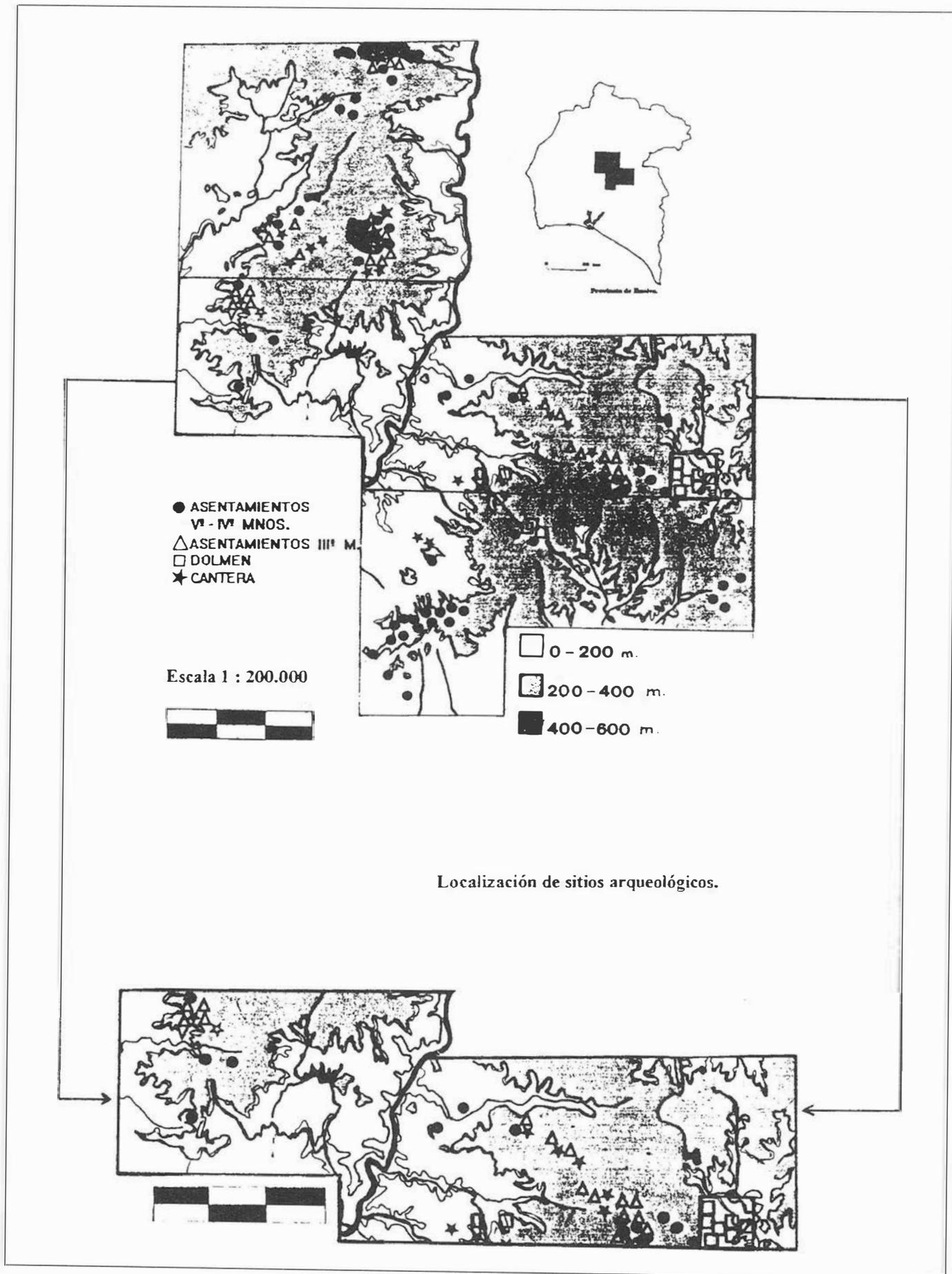


FIG. 1. Localización de sitios arqueológicos.

3.3. Igualmente novedosa es la construcción de terrazas sobre laderas, que favorecen, la capacidad productiva de las tierras de secano, sobre las que se localizan artefactos líticos vinculados a la producción agrícola de similar tipología y sobre la misma materia prima que los registrados en los asentamientos próximos del III milenio (vgr: restos de industria laminar).

Lo anterior nos evidencia que estas terrazas constituyen otra importante inversión de excedentes, esta vez destinados a la reproducción física de la sociedad.

3.4. Finalmente, otra naturaleza nueva la constituyen las conductas de cantería sistemática sobre algunos alforamientos de chert, cuyos productos encontramos articulados en los contextos de asentamiento, enterramientos, y junto a las terrazas artificiales antes comentadas.

4. PRESENCIA DE LA NATURALEZA ARQUEOLÓGICA.

Nos centraremos aquí en analizar las presencias nuevas, no coincidentes con las ya citadas (ver artículo anterior); que también registramos en este área.

Intentaremos ahora inferir los aspectos del cambio en la ocupación del territorio como reflejo de las modificaciones que tienen lugar al interior de las formaciones sociales en esta zona, en el III milenio, que pueden desprenderse de la lectura de las presencias arqueológicas.

Si bien, habría que incidir, una vez más, en como las prospecciones llevadas a cabo, y en curso por el "Proyecto Odiel", evidencian que el modelo que se presenta en este trabajo no es generalizable al conjunto del Andévalo, donde registramos una gran variabilidad en los procesos territoriales que se definen en este tiempo, desde la variedad de recurrencias arqueológicas.

El V-IV milenios se van a caracterizar en esta zona por la exclusiva presencia de lo que hemos denominado "Modelo A" o Modular de poblamiento (ver trabajo anterior). Vgr: VC-20.

Respecto a éstos, la presencia de los asentamientos del III milenio se van a caracterizar por:

- Reducción del tamaño de los asentamientos (no superiores a las 0'25 Ha.).
- Aumento del número de sitios.
- Concentración territorial de éstos coincidiendo con los suelos más productivos. (Vgr: 17 Sitios en 12 km.² para en el entorno Valverde del Camino).
- Elección de unidades geomórficas ausentes de defendibilidad y primacía visual sobre el entorno.
- Etc...

En función de todos estos datos, podemos enunciar, como hipótesis a contrastar:

1. Que estamos ante una importante intensificación de la producción. Que no sólo se realizan sobre los fondos del valle (como en el Modelo A en el V-IV milenios); sino que estos han pasado a tener una importancia secundaria, en relación con las tierras de secano, distribuidas en las dos plataformas situadas a oriente y occidente del encajonado valle del río Odiel, que se ponen en cultivo, y en algunos casos, con importantes inversiones de excedentes en aterrazamientos de laderas.

2. Que esta intensificación sobre tierras de secano sólo puede estar relacionada, o con la expansión de los modelos agrícolas del cereal; o bien con la necesidad de reproducir, en condiciones adversas, los modelos hortícolas óptimos para los fondos del valle con abundante agua.

Tanto en un caso, como en el otro, la producción agrícola de estas comunidades semeja articularse como complementaria a los pastos.

Parece no buscarse la intensificación de la producción agrícola en sí, sino su reproducción sobre un medio poco adecuado a ello. Lo que nos induce a pensar que es el sector pecuario el que despega definitivamente hacia la intensificación y la generación de excedentes.

A favor de esta hipótesis podríamos argumentar:

-La temporalidad limitada de las ocupaciones humanas. Sin desarrollo diacrónico de sus enclaves; y sus reducidos tamaños.

-La ausencia de inversiones constructivas destinadas a durar (urbanismo complejo, muralla, fosos, etc...) que caracterizan a otros asentamientos de la zona (vgr: La Zarcita, Cerro Juré, etc...).

-El carácter secundario de la tecnología laminar en la fabricación del utillaje lítico, respecto a la fuerte presencia de items arqueográficos como raederas, perforadores, etc...

3. Que asistimos a la fragmentación de las comunidades que habíamos registrado en el V-IV milenios. Fragmentación que aparecía ya latente en los poblados del V-IV milenios, en tanto que registran una persistente diferenciación de las unidades de hábitat, que aparecen netamente separadas y espaciadas al interior del asentamiento. Ello implica, en un ambiente de intensificación productiva y exclusión de lo producido, la presencia de conflicto social en torno a la propiedad de los medios de producción (independientemente de que sean las tierras o los rebaños); que será resuelto desde la fragmentación de la comunidad, y la traslación de las contradicciones hacia la superestructura ideológica.

Si la intensificación de la producción se realizó sobre el sector pecuario, el conflicto social se matiza, en la medida que el óptimo pecuario tiende a la fragmentación de la comunidad para un mejor aprovechamiento de los pastos, con lo que los dólmenes estarían aquí jugando como elementos cohesionadores del grupo frente a las comunidades no vinculadas al mismo, garantizando usufructos individuales de una apropiación colectiva.

Si, por contra, la intensificación se está concentrando sobre producción agrícola, el conflicto social se agudiza en la lucha por la exclusividad de las mejores tierras, con lo que los dólmenes servirían para legitimar la propiedad que un segmento de la comunidad fragmentada tiene sobre determinados recursos, frente a todos los demás segmentos. Es decir, el dolmen como manifestación de la división y exclusión que practican los grupos del III milenio.

En un caso o en otro, la fuerte presencia en los ajuares funerarios de items como las puntas de flecha en

sociedades agropecuarias, nos permiten inferir que el conflicto es más que manifiesto.

La mayor expresión de todo este proceso es la existencia de una conducta territorial excluyente, evidenciada por lo ya apuntado más arriba, y reforzada por la presencia de:

A) *Fuentes de suministro de recursos líticos que comienzan a ser apropiadas por algunos asentamientos*, en la medida en que observamos materias primas que son utilizadas en exclusividad para la elaboración de una parte de los medios de producción.

Sobre este hecho, registradas varias canteras, elegimos CL-32a (Los Molares, Calañas, Huelva), por considerarla como la más representativa.

En ella (Fig. 2), podemos observar como se presentan las fuentes de suministro en relación con los sitios arqueológicos donde aparece esta materia prima, planteando desde el punto de vista cronológico, dos hipótesis:

–De tratarse de grupos sincrónicos, estarían compartiendo el recurso (producción ampliada dentro del grupo y restringida frente a los de fuera).

–Pero también podría tratarse de un mismo grupo que diacrónicamente explota esta fuente de suministro, y que frecuenta el sitio debido a la movilidad de su sistema productivo.

En cuanto a las conductas de explotación de la cantera, cabe destacar:

–Que se está explotando exclusivamente la materia prima que aparece en superficie (Grandes nódulos que el propio afloramiento de chert ha puesto en evidencia). No observándose presencia de galería, pozos, minas, etc... Igualmente, tampoco se observa un ataque al gran afloramiento masivo.

Todos estos hechos generan una morfología de explotación a cielo abierto, extensiva, con una gran superficie de explotación, debido a que el recurso es suficiente para las necesidades de estas comunidades (Ver lámina: 3).



Lámina 3. Explotación extensiva de chert en el sitio de los Molares (CL-32, sector oriental).

–Que sólo se observa el traslado de materia prima al lugar de la cantera (diabásas) en forma de mazos y martillos, que son captados y elaborados en el afloramiento CL-19 (Casa de las Herradoras, Calañas, Huelva) a 1 km. de distancia de la cantera (CL-32a).

–Que no se registran hábitat permanentes en la zona de explotación, quedando éste restringido a los asentamientos cercanos (CL-32b; CL-33; CL-34; y CL-35), situados todos en un radio de 1 km. en torno a la cantera (CL-32a).

La presencia en CL-32a de la materia prima, martillos, desechos de descortezados, y núcleos agotados (Ver Fig. 2); frente al resto de los sitios donde exclusivamente aparecen los medios de producción ya elaborados (Vgr: dientes de hoz, CL-32b; Ver Fig. 2) sin evidencias de talla. Nos indica que toda la cadena operativa de los medios de producción de soportes líticos se está realizando sobre el mismo afloramiento.

Todo esto enfatiza que se está primando la intervención en otros sectores económicos y, como consecuencia, la no especialización técnica hacia la cantería, que se explota, como otro recurso más, no dominante en relación a las actividades agrarias, como lo documenta la presencia de dientes de hoz (Ver Fig. 2), y el emplazamiento de los asentamientos.

Todas estas evidencias nos llevan a plantear:

–La no existencia de división técnica y territorial del trabajo en relación al problema de estas fuentes de suministro, que definen nuevas esferas (junto a los suelos, pastos, agua, etc...) de territorios de producción restringidos respecto a otros grupos y/o compartidos-ampliados, en el caso de que se traten de asentamientos contemporáneos.

–La presencia de unos asentamientos bastante homogéneos en sus restos arqueológicos, de escasa entidad espacial, donde solo aparece el producto final (por otra parte de escasa calidad) de la cadena operativa de la cantería, primando en su localización la intervención agraria.

–La no existencia de división técnica del trabajo en relación con las canteras.

Este modelo no especializado de cantería vendría a coincidir, en líneas generales, con los modelos de conducta propuestos por A. Ramos Millán (1982; 1984; 1986) para el SE. Sin embargo, no es el único que se refleja en nuestra prospección; así, en el trabajo siguiente, observaremos, cómo en el mismo tiempo histórico, otras comunidades están ejerciendo un auténtico control sobre los recursos, y manifestando una gran división técnica del trabajo.

Con todo, estamos ante un modelo que no hace sino confirmar las mismas hipótesis que en relación con el problema de la apropiación del territorio vertimos, a continuación, sobre los dólmenes.

B) *Como reflejo de la mayor expresión territorial en la relación intensificación, excedente, propiedad, que manifiestan estas comunidades:*

CL-19

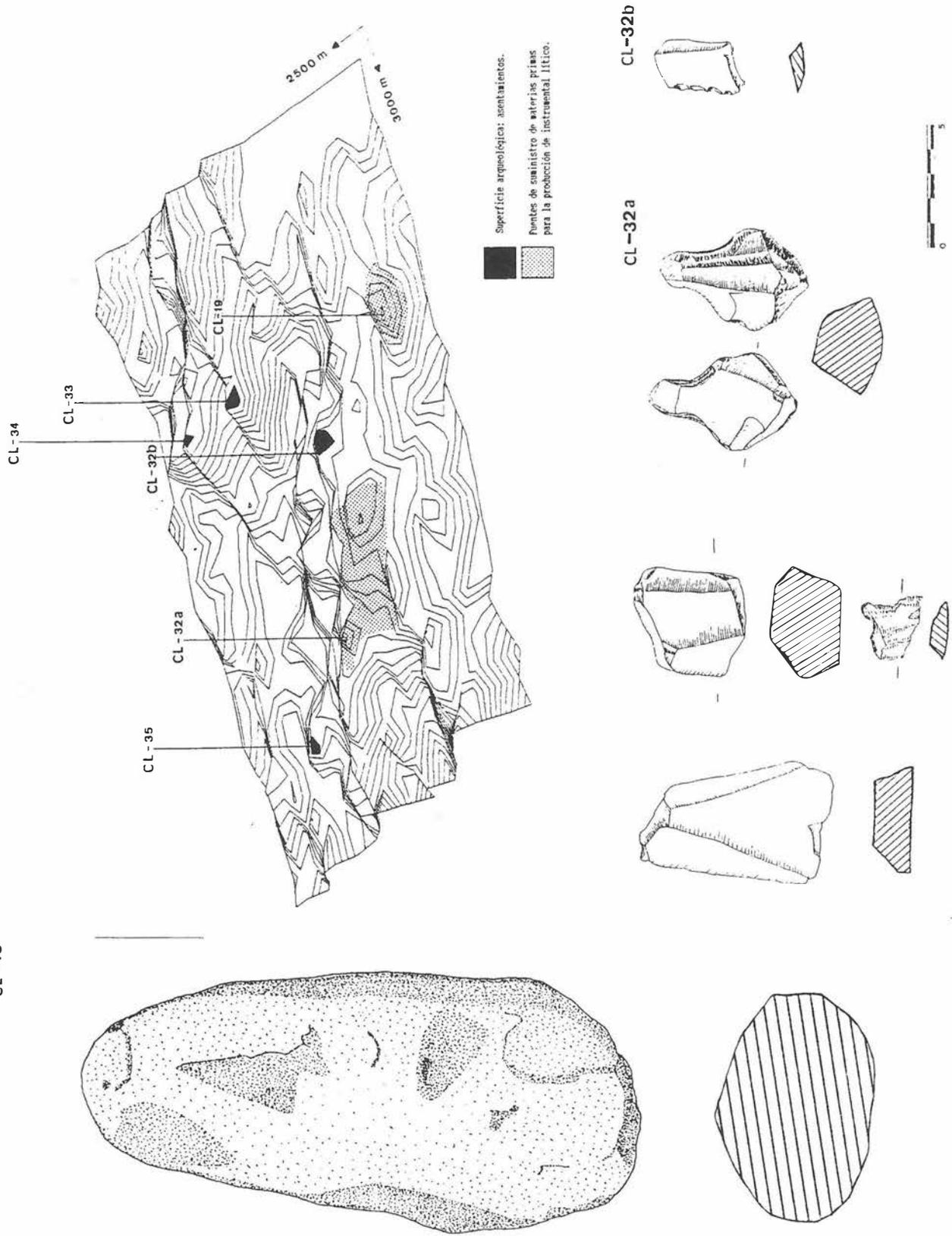


FIG. 2. Fuente de suministros de recursos abióticos. Canteras de uso compartido. (CL-32).

-Los dólmenes aparecen en los límites de los suelos más aptos para el cultivo y/o los pastos.

-Los dólmenes han suplido la localización estratégica que antes ocupaban los poblados del V-IV milenios (segunda hipótesis de los Cristos. Ver trabajo anterior) en altura, ya que frente a un asentamiento desprovisto de primacía visual, la localización del dolmen y su propio túmulo, convierten a estas necrópolis en nuevos indicadores del territorio.

-Si el poblado neolítico se ha roto como expresión de la unidad de una comunidad sobre el territorio que garantizaba su uso y explotación; y es sustituido por pequeños asentamientos, a modo de granjas, que infieren la propiedad y la explotación por fragmentos poblacionales del antiguo poblado; entonces, los dólmenes pueden estar enunciando tres roles, excluyentes o no:

-Que sean marcas territoriales del conjunto de la comunidad fragmentada, frente a otras; y, ante este proceso de intensificación de la producción, con un carácter material y simbólicamente excluyente.

-Que ante la ruptura del poblado como unidad; el dolmen represente la garantía de unas relaciones no conflictivas ante una nueva situación de propiedad, segmentada e identificada con cada uno de los nuevos asentamientos. Así mismo, que sea el dolmen garante, también, de las relaciones de reciprocidad que puedan asegurar la existencia de la comunidad bajo estas nuevas formas de producción, donde aún es necesaria la interpelación entre ellas.

-Que la fragmentación sea la expresión de la desigualdad entre los antiguos componentes del poblado.

Bibliografía

CABRERO, R. (1978). "El conjunto megalítico de los Gabrieles". Huelva Arqueológica. IV. Huelva.

————— (1985). "El Megalitismo en la Provincia de Huelva. Aportaciones de nuevos datos y estudios de la Arquitectura". Huelva en su Historia. I. Huelva.

CRIADO, F. (1993). "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". Trabajos de Prehistoria. 50.

NOCETE, F.; Et alii (1993). "Proyecto Odiel: Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en Transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social". Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos. Huelva.

PIÑÓN, F. (1983). "Los grabados del núcleo megalítico de los Gabrieles (Valverde del Camino)". Homenaje al Profesor Martín Almagro Bach. I. Madrid.

————— (1986). "Consideraciones en torno a la implantación megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y el Calcolítico del SW. Peninsular". I.M.R.M.P. Madrid.

RAMOS MILLAN, A. (1982). "Hacia un enfoque sintético en el estudio de los artefactos líticos tallados". Cuadernos de Prehistoria, n.º 7. Granada.

————— (1984). "La identificación de las fuentes de suministro de un asentamiento prehistórico. El abastecimiento de rocas silíceas para manufacturas talladas". Arqueología Espacial, 1. Teruel.

————— (1986). "La explotación de recursos líticos por las comunidades prehistóricas. Un estudio sobre economía primitiva". Cuadernos de Prehistoria. N.º: 1.